

DISCURSO OFICIAL

PRONUNCIADO EN LA VELADA!

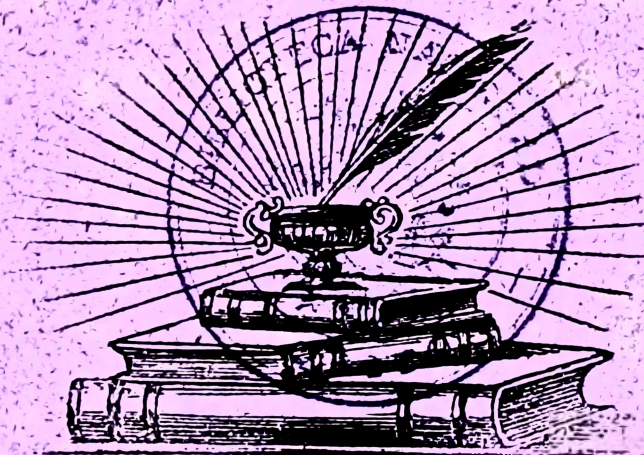
con que la Municipalidad de Quito celebró el septuagésimo séptimo aniversario

DEL

DIEZ DE AGOSTO DE MIL OCHOCIENTOS NUEVE

POR

CARLOS MANUEL LEON.



QUITO.

Fundición de tipos de M. Rivadeneira.

1886.

DISCURSO OFICIAL

PRONUNCIADO EN LA VELADA

con que la Municipalidad de Quito celebró el septuagésimo séptimo aniversario

DEL

DIEZ DE AGOSTO DE MIL OCHOCIENTOS NUEVE

POR

CARLOS MANUEL LEON.

QUITO.

Fundición de tipos de M. Rivadeneira.

1886.

DISCURSO OFICIAL

PRONUNCIADO EN LA VELADA

con que la Municipalidad de Quito celebró el septuagésimo séptimo aniversario

DEL

DIEZ DE AGOSTO DE MIL OCHOCIENTOS NUEVE.

SEÑORES:

EN NOMBRE del Concejo del Municipio vengo á recordar los notables y memorables acontecimientos del Diez de Agosto de mil ochocientos nueve, y al emprenderlo experimento extrañas y desconocidas emociones y bullen en mi mente mil ideas abrumadoras y confusas.....

POR QUE, Señores, cuando voy á celebrar las glorias imperecederas de la patria, y á ponderar los triunfos maravillosos de la libertad fecunda, y á bendecir los generosos esfuerzos de patriotas heróicos y magnánimos, asáltame el recuerdo de conquistas injustificables, de dictaduras oprobiosas, de luchas fratricidas, de crímenes horrendos que bautizan los filósofos del siglo con los pomposos dictados de glorias y triunfos y virtudes?

AQUÍ caudillos sanguinarios conmueven apasionadas muchedumbres para lanzarlas al campo de interminables luchas intestinas; allí déspotas y tiranos poderosos ultrajan y desbaratan los sacrosantos destinos de los pueblos; acá, en el silencio de la noche, se conspira contra las fundamentales instituciones de la patria; allá pueblos desenfrenados van asolando campos y ciudades para elevar con escombros y cenizas fantásticos castillos: y en las plazas de las muchedumbres, y en las cortes de los poderosos, y en las cuevas de los conspiradores, y en los campos de la lucha se levantan sordas griterías de admiración profunda y se entretejen coronas inmortales y vuelan, en alas de la gloria, nombres maldecidos y fechas pavorosas.

Y PASAN las esperanzas y conquistas como las nubes del verano, y quedan los charcos de la sangre y las cenizas del incendio pregonando los esplendores de esas glo-

rias caducas que pesan sobre los pueblos como lozas sepulcrales y pregonando la grandeza de esos triunfos de fatales consecuencias y pregonando los altos merecimientos de esos eternos agitadores de los pueblos que marchan al Capitolio por caminos empapados en lágrimas.

SI, SEÑORES; glorias, y esclarecidas se nombran esas victorias conquistadas en combates contra el hermano y contra el débil; triunfos, y luminosos, esos terribles y profundos sacudimientos de los pueblos; héroes y dechados esos apóstoles y corifeos de la noche que ora con delirios de imaginación calenturienta, ora con intrigas y maquinaciones tenebrosas, ora con el prestigio de la fama, levantan grandes polvaredas en el camino de la Historia para encubrir la luz inmutable de la justicia.

PERO OLVIDEMOS, Señores, estas glorias empañadas, estos triunfos de la venganza, estos héroes de la noche, y consideremos cómo el Diez de Agosto de mil ochocientos nueve significa, *él sólo*, una gloria plácida, inmaculada, purísima como la luz, y un triunfo verdadero y espléndido de la libertad que crea y fortalece.

I.

DIEZ DE AGOSTO de mil ochocientos nueve! Transformación completa, victoria consumada! Muchedumbres que se cruzan; soldados que se ajitan; recuerdos que se evocan; sollozos que se contienen; y un *fiat* poderoso, que resonando en valles y montañas, se difunde por las naciones del continente americano convertido en lluvia de semilla fecundante; y un pueblo que sin armas ni pendones se presenta en el campo de los grandes combates para conquistar la independencia de la patria; y un mundo que se conmueve al calor vivificante de pensamientos creadores y aspiraciones elevadas y sublimes!..... Y no importan las luchas de gigantes, tremendas, asoladoras, las luchas de la desesperación y el sacrificio, que teñirán con sangre las crestas de los montes y las ondas de los ríos!..... Transformación completa, victoria consumada!

PERO ESCUCHADME, Señores. Cuando los pueblos reclaman de pronto y con la fuerza sus derechos y sus fueros, se desencadenan á veces con violencia desusada las pasiones contenidas; y la venganza con ojos centellantes y el brazo levantado, y la codicia astuta, y la intriga cavilosa, y la licencia desenfrenada, y la colera incontenible van difundiendo la ruina y el estrago en las muchedumbres vencido-

ras que alucinadas con el trinifo no sienten la tempestad que las acomete y desbarata. Así el pensamiento, cuando llega á las cumbres de la ciencia, muchas veces se ciega y desvanece para caer en asquerosos muladares; así el corazón, cuando le agitan poderosas impresiones, siente los lamentables estragos del delirio. Y allí están esas muchedumbres que á fuerza de grandes sacrificios han conseguido enarbolar en el templo de la libertad las banderas de la victoria, y luego luego han empuñado esas banderas para guiar turbas de insendiaros y asesinos; allí están esas grandes palabras de *libertad, igualdad y fraternidad* sirviendo de grito de guerra en sacrílegos combates; allí están esas *Vísperas Sicilianas* y esas *Jornadas de Septiembre* que se llaman bautismos sangrientos de la libertad y males necesarios y fecundos; allí están, en una palabra, las ideas más elevadas, los deseos más sagrados, los destinos más grandiosos mezclados y confundidos con los vicios, las pasiones y los crímenes mas abominables y temibles.

PERO EL PUEBLO del Diez de Agosto de mil ochocientos nueve no manchó su gloria inmarcesible con el desahogo de pasiones bastardas y mezquinas. No hubo incendios, ni matanzas, ni calabosos, ni cadenas injustas. Reúnense los próceres para conferenciar sobre la independencia de la patria, se excojitan los medios más seguros y eficaces y se destronan las autoridades de la Metrópoli. El pueblo se reúne, y

vivas prolongados y músicas marciales y repiques de campanas anuncian la transformación pacífica de los destinos de la nueva patria. Se organiza la Junta Soberana y ésta, celosa de los fueros de la justicia, presenta el mismo día á las naciones el manifiesto de los derechos que tienen los pueblos americanos en órden á su libertad y soberanía. Y dónde están los enemigos....? No hay enemigos después de la victoria, y todos son hermanos; y hermanos por su religión, por sus costumbres, por sus tradiciones, por su valor, y por su lengua; y hermanos que pasados los resentimientos de familia, recordarán al calor de la lumbre de los hogares los triunfos de los Pelayos, Machucas, y Velardes y los triunfos de los Salinas, Morales y Quirogas como glorias comunes de la raza.

Y LOS patriotas no se olvidan de organizar el régimen de su gobierno y de establecer las reglas necesarias para la administración de la justicia, en conformidad con las exigencias del Estado y los fundamentos de la ciencia, y no como exaltados discípulos de la política demoleadora de su tiempo, sino como patriotas verdaderos y cristianos.

AH! BIEN sabían los próceres de la patria que manos ensangrentadas no pueden tremolear el estandarte de la libertad regeneradora, ni corazones carcomidos por el remordimiento batir las alas en vuelo audáz

de fecundo patriotismo. Bien sabían que no se encuentra la luz entre las sombras, ni la dicha en las orgías del libertinaje. Bien sabían que no es necesario renegar de la religión de los padres, ni pregonar el socialismo, ni enseñar la anarquía, ni adulterar las ideas, ni bendecir á Bruto, ni matar la conciencia para conquistar los derechos verdaderos de los hombres, esos derechos del cielo descendidos para guiar á las generaciones desde la cuna hasta la tumba, desde la tumba al infinito.

Y EL DIEZ de Agosto de mil ochocientos nueve significa gloria inmaculada como la luz, y la idependencia del continente americano escuchaba los alagres y plácidos cantares de las Virtudes estáticas en torno de su cuna y de su cuna derramaba los resplandores virginales que hacen palpitar los corazones enamorados de lo grande. Sí, Señores, así nacen y crecen y se difunden los derechos de los pueblos, cuando no son la máscara maldita con que se presentan los criminales y los ambiciosos en las luchas y vicisitudes de la Historia; así, léjos de las guillotinas y cadalsos, sin diosas de la razón ni gorros encarnados.



II.

Y EL DIEZ de Agosto de mil ochocientos nueve significa también un triunfo espléndido y verdadero de la libertad. Libertad! Hé aquí, Señores, una palabra que viene resonando en algazara estrepitosa de generación en generación, de pueblo en pueblo. Libertad! y la Filosofía ha proclamado el racionalismo y la duda metódica de Descartes, y la Moral ha canonizado el naturalismo y el indiferentismo independiente, y la Legislación ha enseñado el *pacto* de Rousseaus y los *falansterios* de Furiert, y la Política ha propagado las insurrecciones inmotivadas y los rejidios sin fórmula de juicio; libertad! y las ciencias se han agrupado en torno de la diosa para cubrirle con mantos pavorosos, y la diosa rechaza esos mantos, porque la luz del sol en medio del firmamento no necesita las chispas de los volcanes para iluminar y fecundar el universo.... Libertad! y se levantan en su nombre muchedumbres frenéticas para interrumpir la marcha tranquila del progreso, y se forman legiones de soldados para usurpar derechos inalienables y benditos, y se vocifera y se grita en las calles y en las plazas; libertad! y las pasiones se agrupan en torno de la diosa para ofrecerle incienso, y la diosa recha-

za el homenaje, porque la fuerza vital de las naciones no necesita el auxilio de los huracanes para manter el vigor y lozanía de los pueblos.

OH! SI, LA libertad es la luz de los pueblos y la fuerza vital de las naciones, y sin embargo Voltaire aconsejaba en su nombre la mentira y Maquiavelo predicaba la calnmnia y Proudhon canonizaba el robo!

Y TODO se encubre con las banderas de la libertad; y hágase resonar esa palabra en las escuelas y colegios, en los congresos y academias, en las calles y en las plazas, y difúndanse las sombras tenebrosas del abismo por las regiones del espacio, y rueden los pueblos por la pendiente resbaladiza que conduce á precipicios insondables. Nada importa!.....Quién es ese formidable soldado, que en medio de las sombras de la noche, mueve sus pasos de gigante por los caminos de la Roma antigua? Dejádle, es Sylla, que en nombre de la libertad vá á desbaratar y prostituir las instituciones de la patria. Quién ese personaje que astuto y receloso anda en medio de las muchedumbres hablando cosas misteriosas? Dejádle, es Marat, que en nombre de la libertad quiere regar con sangre los campos de su querida Francia.

PERO EN medio de tantas calamidades, cómo se presenta el Diez de Agosto de mil ochocientos nueve! *Libertad queremos*, dijeron los próceres de la patria, y el Diez de Agosto de mil ochocientos nueve, muy por encima de las preocupaciones y desvarios de la razón extraviada, es una conquista de la libertad regeneradora de la patria. Y no es la libertad de los teatros de Nerón, ni de la Corte de Luis XIV. ni de las *Juntas* de la revolución francesa la que se pregonaba y ambiciona; no, es la libertad verdadera, es la libertad legítima, esa que tiene mártires como Ricaurte, héroes como Pelayo, altares como el Gólgota. Por eso los patriotas supieron el Diez de Agosto dominar el empuje de las pasiones, y olvidar antiguas querellas y rencillas, y unir las intenciones y las obras, y acometer con bizarría, y vencer con modestia, y establecer pacíficamente el régimen del Estado, y legar, por último, á sus descendientes una patria dueña de sus destinos y digna de la prosperidad y de la dicha.

Y HE AQUI, Señores, esta patria soberana como las cumbres de sus montes y libre como las brisas de sus valles. Qué de calamidades le han abrumado, qué de sangre ha corrido de sus hijos, qué de manos envilecidas han sobre ella pesado, [qué rigores de pobreza, qué marasmos de muerte: mas en

medio de tanta desdicha ha conservado ileso el derecho de quejarse de sus males y fuerza para llorarlos y ánimo para emprender el vuelo á las cumbres de la dicha. Patria del corazón! y cuán grande y digna del Diez de Agosto te presentas en medio de tus dolores y tormentos! Yo he visto á tu pueblo abandonar mil veces sus hogares y talleres para morir en selvas ó desiertos ignorados en defensa de los fueros de la patria; y le he visto regresar después de la victoria con los vestidos desgarrados y el cuerpo estenuado por el hambre, pero sin exigir la recompensa del sacrificio y contento con la satisfacción de su deber sagrado.....

OH! CUANDO, acabarán por completo esas negras maquinaciones de la política, esas luchas encarnizadas de los partidos, esos políticos que ocultan su ambición con la máscara de los buenos principios, esos anarquitas de profeción y conveniencia, y cuándo podrán nuestros gobiernos, libres de acechanzas y recelos, recompensar con la paz, la ilustración y la abundancia, es decir con la libertad verdadera, los sacrificios que desde hace más de setenta años vienen honrando este pueblo desgraciado!.....

VOY A CONCLUIR, Señores; pero ántes he de repetir en estas solemnes circunstancias, y en honra de la patria y en defensa de la verdad, que el Diez de Agosto de

mil ochocientos nueve nada tiene de común con esas glorias caducas y mezquinas ni con esos triunfos de la licencia y la mentira. Oceano tempestoso, lleno de sombras, de sombras abrumadoras, separaba á nuestros padres del puerto alumbrado por la libertad esplendorosa y el Diez de Agosto de mil ochocientos nueve fué el Cristóbal Colón de la libertad y del progreso.

HE DICHO.

